

# NOTAS SOBRE LENGUAJE RELIGIOSO

ÁLVARO GINEL  
Director de "Misión Joven"  
Madrid

## I. OJEADA A LA REALIDAD

### 1. *Una constatación*

A poco que escuchemos hoy las conversaciones de las personas, nos daremos cuenta del uso frecuente de palabras con una connotación religiosa. La mayoría de los "tacos" hacen referencia a realidades cristianas; muchas expresiones populares y proverbios tienen su humor en aspectos religiosos.

Sin embargo, si preguntáramos a quienes utilizan y profieren esas palabras su significado, no sabrían darnos una explicación clara. Como mucho susurrarían aludiendo vagamente a que se trata de algo relacionado con la religión, pero nada más.

Se han vaciado las expresiones de su verdadero contenido. No hay sentido religioso en lo que se pronuncia. Es un lenguaje residuo de una cultura religiosa de otro tiempo. No podemos hablar de lenguaje religioso por más que se empleen términos que están cargados de sentido dentro de la confesión cristiana.

### 2. *Dualidad del lenguaje*

Tener palabra honda, profunda, tener palabra religiosa no es algo que viene por un aprender o por un saber. Se llega al lenguaje religioso desde la iniciación.

Iniciación quiere decir aquí lenta maduración personal en la que la vida y la expresión de la vida van aflorando poco a poco en íntima conexión.

La palabra narra la vida, y la vida se refleja en la palabra. Es entonces cuando las palabras no son sólo sonidos vacíos, sino revelación personal.

Desde esta perspectiva podemos establecer una sencilla distinción:

– Tener palabra: significa revelación y unificación personales, escucha profunda, meditación, silencio, libertad...

– Repetir palabras: nace de un oír, de una cultura ambiental, mimetismo respectivo, saber superficial sin que lo que se dice sea vida personal... hoy muchas personas repiten palabras religiosas sin que tengan palabra religiosa.

### 3. *Un lenguaje religioso más allá de las palabras con referencia religiosa*

Que la persona tenga un vocabulario religioso desprovisto del contenido religioso al que apuntan las palabras no quiere decir que carezca de lenguaje religioso. Posiblemente no existe ninguna persona sin lenguaje religioso. Este lenguaje no se identifica con la utilización de vocablos religiosos.

Existe lenguaje religioso cuando alguien es capaz de verbalizar la existencia en profundidad. Cuando una persona nos dice algo y lo guardamos en el recuerdo o nos vemos obligados a copiar y repetir sus frases porque la verbalización de su experiencia se hace iluminadora para nuestra vida, allí podemos decir que existe un lenguaje religioso.

Hoy y siempre, la escucha del lenguaje religioso está en la escucha de la narración e interpretación de la propia existencia. Toda palabra que trasluzca búsqueda y comprensión de la persona tiene que ser considerada como base y cimiento de un auténtico lenguaje religioso.

El hablar de Dios, dice Halbfas, no exige que utilicemos términos teológicos; hasta el vocablo "Dios" es a menudo innecesario; cuando se acumula su utilización, este vocablo despierta la sospecha de que está lejos lo que la verbosidad trata de conjurar. Hablar de la propia esposa, soportar la propia enfermedad, explicar cómo entiende uno su profesión, compartir la emoción que produce un cuadro, el gozo de un poema: todo eso puede ser hablar de Dios. No es el "qué" lo que da "contenido" al lenguaje humano, sino su "cómo".

## II. INICIAR EN EL LENGUAJE RELIGIOSO

### 1. *Un cierto silencio para hablar de Dios*

Si lo esencial de la vida cristiana es vivir según el evangelio, antes de hablar de Dios, de orar o de celebrar un acto litúrgico, será preciso estar seguro de que se tiene algo que decir o celebrar; o, por lo menos, que haya en la vida de cada uno un deseo, una espera, una necesidad de recibir algo de otro. Sin esto, sería mejor aguardar y callarse.

Muchos educadores adultos piensan que su deber es suscitar reflexiones sobre Dios. Obrando así creen que podrán provocar la fe y acrecentarla. La fe, como la amistad, no puede ser provocada desde fuera. Es posible llegar a respuestas que utilicen palabras de la fe sin que éstas pasen de ser meros conocimientos sobre la fe, memorizaciones aprendidas, que no "tocan" el sentido más profundo de la vida ni apelan a la adhesión de la persona a Dios y a Jesucristo.

Un cierto silencio sobre Dios es necesario mientras Dios no signifique nada en la existencia de la persona.

### 2. *Poner en marcha*

Más importante que usar palabras religiosas es poner a la persona en un itinerario de maduración y de encuentro con el Dios vivo.

No es infrecuente encontrarse con adultos que emplean un vocabulario religioso aprendido en el catecismo, pero que les es exterior. Su vida no está impregnada por la presencia y acción de Dios, no es su roca ni su dueño ni su Señor.

Para que la persona tenga lenguaje religioso verdadero, tiene que recorrer el camino de encuentro con el Dios que quiere entablar diálogo personal con él.

### 3. *La espera de la iniciación*

Todo lenguaje, también el religioso, se queda vacío mientras no desvele nuestro personal misterio, nuestra real realidad. Cuando una persona habla y descubrimos que sus palabras son huecas y no dicen nada, percibimos la ausencia y el sinsentido que la habitan. Son personas que revelan más el contrasentido de la vida, que la vida misma. La vida no las habita. Lo reflejamos en un juicio de valor diciéndonos que estamos ante una

persona no auténtica: su vida y su palabra no están en sintonía; su palabra no es su vida. Sus palabras suenan a hueco.

Saber vivir es saber hacerse. Hacerse es un camino largo que no termina. Cada etapa de nuestra vida nos obliga a modificar nuestra palabra para incorporar la realidad personal descubierta y asimilada.

Aquí está el gran secreto de la adquisición del lenguaje personal y del lenguaje religioso. En la medida en que nos iniciamos en la hondura de la vida y en la aceptación del Dios vivo accedemos a un lenguaje nuevo, revelador de nuestras preguntas y respuestas últimas.

El verdadero lenguaje religioso emana de la iniciación cristiana operada en la persona.

La preocupación por el lenguaje religioso —no por la cultura religiosa— es, ante todo, una preocupación por la iniciación cristiana.

Hay distintos grados de iniciación cristiana. No en todos los ambientes se puede desarrollar de igual manera la iniciación. La tradición de la comunidad cristiana tiene, a este respecto, una praxis muy clara. Hoy intentamos sistematizar esta praxis con palabras como primera evangelización, primer anuncio, catequesis, catecumenado, pastoral dentro de la comunidad, etc. En el fondo, lo que se quiere señalar es que cada persona está donde está y tiene, aquí y ahora, las respuestas que puede ante las preguntas esenciales de la vida y del misterio que nos trasciende.

Tomar en serio la etapa que vive la persona lleva a los educadores a acciones diversificadas para no dar saltos en el vacío o para no dar respuestas precipitadas antes de que haya surgido la pregunta en el corazón del individuo.

Los primeros años del cristianismo son ricos en hacer catecúmenos. La disciplina del "arcano" (el secreto) era una norma dentro del grupo creyente. No se daba el Credo o el Padrenuestro a cualquiera, para que no cayeran en manos de quienes podían banalizar su contenido.

Existen lugares y momentos con más densidad de referencia iniciática. Y existe un preámbulo, un pórtico, una preparación o ambiente que apunta hacia la iniciación más sistemática. Se trata de maneras de tratar y acoger a la persona, y, sobre todo, de valoraciones sobre la vida y su sentido que induzcan al otro a ponerse en marcha.

No podemos hablar de que exista una "técnica" para adquirir lenguaje religioso. Se llega al lenguaje religioso en la medida en que la persona es capaz de asomarse al hondón de sí misma y narrarlo con toda sencillez.

#### 4. *Provocar la pregunta*

La pedagogía que Yahvé utilizó con Moisés, y Jesús de Nazaret con sus discípulos, sigue siendo válida hoy. A los educadores y adultos se nos pide que encendamos zarzas para suscitar la curiosidad del otro, para provocar preguntas, para atraer la pregunta y posibilitar una respuesta que incida en la vida de la persona. Así ésta podrá iniciar un camino de éxodo, un camino de encuentro con Dios.

Una cosa tiene que quedar clara: la iniciación conlleva en su misma esencia un grado de confianza y de espera. Iniciar no es aprender de memoria ni repetir miméticamente palabras y comportamientos de los otros. Iniciar es interrogarse ante la forma de atender y vivir que se nos propone hasta dar una respuesta desde la conversión y la aceptación personal. Y este proceso exige que los educadores demos tiempo al otro y no apartemos de él nuestra confianza, aunque la espera se haga larga.

#### 5. *Clase de religión y lenguaje religioso*

La clase de religión es una de las formas que la comunidad cristiana emplea para el anuncio de la Palabra. El lugar donde la enseñanza se imparte (la escuela) y el rigor escolar (método) hacen que la clase de religión esté orientada en una dirección bien definida.

De ninguna manera puede considerarse como objetivo primordial de la clase de religión el que el alumno adquiera un lenguaje religioso, desde el punto de vista que aquí hemos expuesto. Como mucho podremos aspirar a que el alumno comprenda o se acerque a la experiencia religiosa que los creyentes quieren transmitir cuando hablan utilizando determinadas palabras y expresiones.

Presentar a otros la vida religiosa de un grupo es ya una interrogación formulada a la existencia de quien desea conocer la fe cristiana. Tenemos que considerar que, para muchos, la clase de religión no será nada más que un preámbulo, un pórtico a la iniciación cristiana o un baño (¿remo-jón?) cultural del que decidan pasar o no pasar. Es su derecho. En la medida en que la inmersión en la vida cristiana desde la clase de religión se convierta para el alumno en zarza ardiente, se creará una posibilidad de ir más allá. En los pasos que decida dar la persona está involucrado el desarrollo de su lenguaje religioso. Para el grupo de creyentes que acuden a la clase de religión, ésta aportará elementos complementarios —en mayor o menor medida, según la situación personal— a su iniciación

cristiana y, por tanto, a la evolución de su experiencia cristiana y su verbalización.

El lenguaje religioso no es una realidad adicional a la persona. Es la manifestación de la misma persona, de su proceso de evolución humano-cristiana.

Todo lo que sea postizo y exterior no es vida interiorizada y, por tanto, no llega a ser verdadero lenguaje religioso, que siempre es manifestación del descubrimiento personal de que Dios está actuando en mi vida, llevándola a una tierra de promisión y sacándola de un país de esclavitud.

El Dios de la historia de salvación es un Dios que actúa también en mi historia, en mi vida y me lleva a hablar de él como alguien que pertenece íntimamente a mi vida. En la medida en que esto se realiza, hay lenguaje religioso personal. Éste será más o menos lenguaje religioso evangélico según la iniciación cristiana hecha por la persona.